

En la política vasca, históricamente, ha sido un lugar común la creencia de que la izquierda abertzale era una hábil manipuladora para hacer victimismo y explotar esa situación en beneficio propio. La idea ha estado asentada en todas las formaciones políticas y lo sigue estando. Lo estaba, por ejemplo, en 1982, cuando Euskadiko Ezkerra pagó las fianzas de los miembros de la Mesa Nacional de HB encarcelados para que pudieran salir en libertad, a costa de que ETA les llamara traidores, paternalistas y antivascos y de que los directamente beneficiados acusaran a EE de meterse donde nadie les había llamado.

El miedo al victimismo de la izquierda abertzale sigue hoy en día instalado en la clase política

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

EL MIEDO AL VICTIMISMO



vasca. Se tiene miedo de que capitalice electoralmente la ilegalización de Sortu, el encarcelamiento de Otegi, la situación de los presos de ETA o cualquier otra exigencia no satisfecha. Es curioso, pero en el mundo de ETA el victimismo propio no está bien visto. En el debate interno desarrollado entre 2007 y 2008 había una propuesta en la que se afirmaba que «deberíamos intentar acabar con esa imagen de victi-

mismo que cada día nos impregna más». El victimismo era para el etarra autor del texto la antítesis de la dignidad que les caracterizaba.

A los ojos de ETA, victimismo es lo que hacen sus enemigos, los que se quejan de sus ataques, y para acabar con esa actitud, en la asamblea de 2002-2003 plantearon un tratamiento homeopático. Justificaron sus atentados contra cargos públicos indicando

que el objetivo de esos ataques era «destacar la responsabilidad que tienen en la prolongación y mantenimiento del conflicto, desarrollando iniciativas para superar su victimismo». Al contrario que los partidos vascos que quieren acabar con el victimismo de la izquierda abertzale dándole la razón en algunos aspectos, ETA planteó terminar con las quejas de sus adversarios intensificando los ataques que las motivaban.

Cuando una idea está tan extendida, como es la creencia de que el victimismo es la clave del éxito de la izquierda abertzale, resulta difícil argumentar en contra. Sin embargo, se puede sostener que hay otras razones más importantes tras los éxitos políticos que ha tenido en las elecciones celebradas el pasado año, es-

pecialmente si se comparan con los éxitos de los años 1998 y 1999. Entonces y ahora se produjeron dos factores comunes: la coincidencia de un cese de la actividad de ETA, con el regalo gratuito a Batasuna por parte de sus adversarios de la honorabilidad política. En 1998 fueron, principalmente, el PNV y EA quienes con el pacto de Estella regalaron a Batasuna legitimidad democrática, obviando su pasado. En la situación actual ha habido muchos socialistas –no todos– que, junto a medios de comunicación y al nacionalismo democrático, le han vuelto a investir a la izquierda abertzale de legitimidad democrática. Eso ha hecho más por el éxito de la antigua Batasuna que cualquier victimismo que pudiera invocarse.